Jonathan Gallagher
III Trimestre de 2011
"La adoración"

Lección 6
6 de Agosto de 2011

La adoración, el canto y la alabanza

Dr. Jonathan Gallagher

Textos bíblicos:

1 Crónicas 16:8–36; Salmos 32:1–5; 51:1–6, 17; Salmos 96:1; Filipenses 4:8; Apocalipsis 4:9–11; 5:9–13.

Citas

- La alabanza descentraliza el yo. *Paul E. Billheimer*
- Siempre debiéramos usar vestiduras de alabanza, no simplemente agitar unas ramas de palma de vez en cuando. *Andrew Bonar*
- Demos crédito ilimitado a nuestro Dios. *Robert Murray M'Cheyne*
- Haces mal en alabar, pero haces peor al censurar lo que no comprendes. *Leonardo da Vinci*
- Calidad, calidad, calidad: nunca vacilemos de ella, incluso cuando no ves cómo podrías lograr mantenerla. Cuando te conformas, te acomodas y te mueres. *Gary Hirshberg*
- Nada es mejor o peor a causa de la alabanza. *Marcus Aurelius*

Para debatir

¿Por qué es tan importante la alabanza? ¿Exige Dios nuestra alabanza? Y si lo hiciera, ¿qué tipo de persona sería él? ¿Qué hace en nosotros el acto de alabar a Dios? ¿Cuál debiera ser nuestra actitud y en qué debiera estar enfocada? Considerando una vez más los salmos, ¿cuál es la base para el gozo y la alabanza? ¿Qué hay acerca de una canción para aquellos que tenemos voces pobres?

Resumen bíblico

Este estudio observa el ejemplo de David en su alabanza y adoración a Dios. 1 Crónicas 16:8–36 presenta el hermoso cántico de alegría cantado por David y el pueblo por el regreso del arca a Jerusalén.

© Recursos Escuela Sabática

Salmos 32 y 51 registran la confesión y la necesidad de perdón que expresa David. Salmos 96 nos anima a cantar un cántico nuevo mientras que Filipenses 4:8 nos llama a llenar nuestras mente con cosas que son dignas de alabanza, todo lo bueno.

Apocalipsis 4:9–11 y 5:9–13 habla acerca de los cánticos de alabanza entonados por los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos cuando adoran al maravilloso Dios.

Comentario

El peligro en este estudio es que desciende a un argumento acerca del tipo de música que es apropiada en la iglesia. No nos enfoquemos en eso, sino concentrémonos mejor en cómo la alabanza encaja en nuestra adoración, no solo en la iglesia sino en nuestras vidas.

Primero, ¿Es la alabanza algo que Dios necesita, o es para nosotros? Yo pienso que todo—la oración, los cantos, la alabanza, la adoración—todo ello es para nuestro beneficio. No podemos hacer que Dios sea más grande de lo que es a través de nuestra adoración o nuestra alabanza. Él es quien Él es. La alabanza es nuestra exclamación de gozo ante el descubrimiento de quien él es y al deleitarnos en toda su bondad. No solo por nosotros mismos, sino por su increíble papel en el universo, especialmente cuando él responde, mediante la demostración de sí mismo, a los cargos que se han hecho contra él. El Gran Conflicto se trata acerca de Dios y quien él es, y nuestra alabanza y gozo surgen al descubrir que Dios no es el tipo de persona que el Enemigo ha descrito, sino que él es la fuente de todo lo que es bueno, verdadero y amoroso, revelado en la persona de Jesucristo.

David es un buen ejemplo de una persona que aunque estaba muy lejos de la perfección, al menos sabía dónde encontrar perdón y restauración. Sus muchos salmos revelan su profunda conciencia de la presencia de Dios en su vida, y que sus fracasos provenían al extraviarse de su Divino Amigo. Sus cantos de alegría nacen de su experiencia personal con Dios, e ilustran nuestras propias reacciones cuando reconocemos todo lo que Dios ha hecho por cada uno de nosotros. Sus confesiones también son significativas (Salmos 32 y 51, por ejemplo) —porque no podemos obtener sanidad sin aceptar nuestra necesidad, nuestra condición desesperada que nos conducirá a la muerte. En la adoración, el sincero reconocimiento de nuestra pecaminosidad, específicamente identificada, es esencial cuando nos acercamos a Dios para hallar gracia y auxilio en momentos de necesidad. Aceptar el don de Dios de una restauración espiritual, ¡qué maravillosa sensación de liberación!, ¡qué reconocimiento de ser renovados a la imagen de Dios! ¿Cómo podríamos no adorar a un Dios semejante?

Sin embargo, todo esto se encuentra más allá de nosotros mismos. Apocalipsis nos da un sentido de este panorama más amplio cuando echamos un vistazo a lo que ocurre en el cielo. Nuestra alabanza es mucho menor en comparación con los coros angelicales y las alabanzas que se describen en Apocalipsis 4:9–11 y 5:9–13. Todo el universo está alabando a Dios. ¿Por qué? No solo por su poder y majestad, ¡sino *por la manera como lo usa!* Dios no necesita alabanza por ser Dios. Lo alabamos porque él ha elegido pensar siempre en otros, en darse a sí mismo sin restricción alguna a todas sus criaturas. En nuestro caso, ha elegido venir a estar entre nosotros, sufrir en nuestras manos y morir, demostrando en su vida y en su muerte el tipo de persona que él es realmente. Ahora sí, ¡ese es un Dios digno de alabanza y adoración!

© Recursos Escuela Sabática

Comentarios de Elena G. de White

- "Aunque no sean capaces de explicar el misterio de esta experiencia, los creyentes tendrán para otros sabor de vida que vivifica. Si las nubes los circundan saben que, al clamar al Señor, las tinieblas serán disipadas, y volverán el sosiego y el gozo al templo de su ser. Conocen lo que es tener la revelación del amor perdonador de Dios, una experiencia de paz que está más allá de toda comprensión, que inspira a alabar y, en agradecida adoración, a elevar todo el ser al que los amó y con su sangre los lavó del pecado. Tienen paz mediante Cristo Jesús y gozo en el Santo Espíritu. Al estar en Cristo permanecen abrazados al seno del amor infinito, que los llena de sumisión a su voluntad y les permite atesorar el cielo en sus corazones. Cristianos con estas virtudes producirán muchos frutos para la gloria de Dios e interpretarán correctamente el carácter divino, cuyos atributos serán manifestados al mundo" [*Signs of the Times*, 3 de abril de 1893; *Recibiréis poder*, p. 73]

- "Mediante el plan de salvación ha de cumplirse un propósito más amplio aun que la salvación del hombre y la redención del mundo. Por medio de la revelación del carácter de Dios en Cristo, se manifestaría ante el universo la benevolencia del gobierno de Dios, se refutaría la acusación de Satanás, se manifestaría la naturaleza del pecado y se demostrarla plenamente la perpetuidad de la ley de Dios. Satanás había declarado que la ley era imperfecta y que el bien del universo exigía un cambio en sus necesidades. Al atacar la ley, pensó en derrocar la autoridad de su autor, y ganar así la autoridad suprema. Pero a través del plan de salvación, se demostró que los preceptos de la ley son perfectos e inmutables, que por fin un hilo de gloria y amor pudo unir al universo, atribuyendo la gloria y el honor y la alabanza a aquél que está sentado en el trono y al Cordero para siempre jamás" [*The Bible Echo*, 15 de Julio de 1893]



Dr. Jonathan Gallagher

Traducción: *Shelly Barrios De Ávila* ©
RECURSOS ESCUELA SABATICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática